



CIRUGÍA Y CURANDEROS EN EL NOROESTE DE ESPAÑA. SIGLO XVIII.

Rojo Vega A.

Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Valladolid. España.

Correspondencia:

Prof. ANASTASIO ROJO VEGA
Cátedra de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Avda Ramón y Cajal s/n
47005 Valladolid. España.

ALONSO ARGÜELLO Y CASTRILLO, CIRUJANO MILITAR EN PALENCIA

En 1796 salió a la luz una publicación medio-libro, medio-folleto, de noventa y una páginas redactadas en la ciudad de Palencia hasta el 20 de Julio de dicho año, y puestas en letras de molde en la Imprenta del Real Acuerdo y Chancillería de la ciudad de Valladolid. Su título: **Discurso sobre el charlatanismo médico y quirúrgico, que en obsequio de la verdad, desengaño de crédulos, y destierro de curanderos, lo escribieron...** Lo escribieron Agustín Argüello, que se titulaba cirujano del ejército y titular del deán y cabildo de la ciudad de Palencia y de su hospital de San Bernabé y San Antolín; y su ayudante Juan José de Arostegui, segundo cirujano del mismo.

Agustín era un hombre de tantas luces como podía serlo un español del siglo, y como tal podía presumir de ser socio correspondiente de la Real Academia Médica Matritense, institución a la que va dedicado el trabajo mencionado. Antes había publicado un **Método ejemplar del Dr Mezano para el estudio de la medicina; y demostración física de la esencia de la fiebre en que se intenta probar que esta enfermedad por sí nunca es mortal, desvaneciéndose la idea de su malignidad** (Málaga: Imp. de la Dignidad Episcopal, 1765), y una **Disertación quirúrgica relativa al gobierno político, en la que se proponen los daños de la castración vulgar, según se practica para curar los niños y quebrados, y su prueba de eficacia del vendaje en esta enfermedad** (Madrid: P. Aznar, 1775); había traducido a Van Swieten en la **Descripción compendiosa de las enfermedades más comunes del ejército** (Madrid: J. Ibarra, 1761), añadiendo a la obra del Barón "*algunas notas y muchas advertencias para los cirujanos del mar*"; y había corregido la segunda edición de la misma obra (Madrid: A. Ortega, 1767). Cuando el **Discurso** salió a los escaparates, Argüello acumulaba veintiséis años de práctica.

El fin de la obra era solicitar ayuda a quien pudiera prestarla para acabar con la desleal y peligrosa, para la salud general, casta de los charlatanes; salir "*al encuentro de los Charlatanes cerrándoles el paso, para que no publiquen vagatelas por maravillas del Arte, no siendo otra cosa que reclamos, para que los incautos caigan en sus redes*"¹. Avanzando en el tiempo, podríamos decir que es un alegato de la medicina reconocida como oficial contra los

remedios milagro y las prácticas estafadoras. Pero, sobre todo, es un escenario donde vemos representado el fenómeno del curanderismo tal y como se desarrollaba en una parte de España, en Castilla y León, y más nitidamente en los alrededores de las ciudades de Palencia y Valladolid, con una precisión –como no podía ser de otra forma– quirúrgica.

Ocho son las clases de charlatanes diferenciadas por Argüello:

1. Los que aseguran conocer un remedio que sirve para curar todas las enfermedades.
2. Los que andan vendiendo elixires, orviétanos² y quintas esencias a las que atribuyen grandes propiedades para determinadas enfermedades.
3. Los que resucitan antiguas recetas peligrosas, abandonadas muchas veces por sus malos resultados, y cambiándolas el nombre las presentan como creaciones propias.
4. Los que una vez conocido el diagnóstico del médico instan al enfermo a cambiar lo recomendado por el galeno por otros remedios que ellos saben y que dicen ser mejores.
5. Los que aseguran ser capaces de curar determinadas enfermedades con *un don* que han recibido de Dios, con capítulos especiales dedicados a las curaciones de huesos y a la esterilidad.
6. Los que desde dentro de la misma cirugía arruinan la carrera de compañeros haciendo correr el rumor de que tienen malas manos.
7. Los boticarios que se meten a médicos echando mano de lo que dicen las Farmacopeas.

CHARLATANERÍA: PROBLEMA DE LA CIRUGÍA ACADÉMICA EUROPEA

Buscando poner en antecedentes al potencial lector en el tema de la lucha diaria que los cirujanos mantenían con la competencia ignorante y desleal, Argüello redacta un largo **Prólogo**, que utiliza, sobre todo, para informar de leyes y réplicas a determinadas formas y casos de charlatanismo.



Figura 1.- Imagen del mercurio. Vaughan (1666).

El primer nombre citado es el de Dionis, cirujano de las del finas y maestro cirujano de París, por mostrar en su libro sobre el arte de los partos los terribles efectos de dejar a los pacientes de algún proceso o accidente en manos de curanderos. Un Dionis, "comadrón", que justifica que en algún tiempo las reinas hubieran preferido ser atendidas por mujeres *por mor* de su religiosidad y origen. Fue el caso de María Teresa de Austria, reina de Francia y esposa de Luís XIV. Efectivamente, por las crónicas podría parecer que nada más que mujeres se ocuparon de ella, "sin embargo Boucher, célebre partero, estaba en un guardarrropas pegado a la habitación donde se desarrollaba el acontecimiento, para socorrerla en caso de necesidad". Hay que explicarlo todo: "Se usó de esta precaución para contentar a la reina, que siendo española, no quiso en absoluto servirse de hombres. Pero hoy ya no son tan escrupulosas, puesto que las reinas de España y de Sicilia se han servido de ellos" ³. Continúa en la misma línea Tisot, Avisos al pueblo, manifestando "los estragos que hacen a la salud pública, y a los intereses de los particulares estos petulantes curanderos". Y por el lado contrario aparece Vicente Pérez, el médico del agua ⁴, llamado por la reina doña Bárbara de Portugal, y "que a la sazón despoblaba los Cementerios de Madrid, según dictamen de sus apasionados" ⁵. El episodio descrito por Argüello coincide con el "Papel que escribió Don Vicente Pérez, llamado comúnmente el Médico del agua, con motivo de la última enfermedad de la Reina Doña María Bárbara" ⁶.

Un preludio de generalidades apoyadas asimismo en el padre Feijoo, notable defensor de los profesionales de la cirugía: "Otro error notable, y comunísimo de los Pueblos... se me ofrece notar aquí; y es el poco aprecio que se hace de la medicina quirúrgica en comparación con la farmacéutica. Pónese mucho cuidado en la elección de Médico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, a un Cirujano apenas le dan con que subsistir, y así aceptan al primero que se presenta... Si corriese por mi cuenta... le aplicaría a este mayor salario, aunque con esta providencia no lograrse al Médico" ⁷; en el doctor Martínez, el célebre anatomista; y en el doctor Gazola, responsable de un libro, El Mundo engañado de los falsos médicos, cuyo pie de imprenta dice se imprimió en

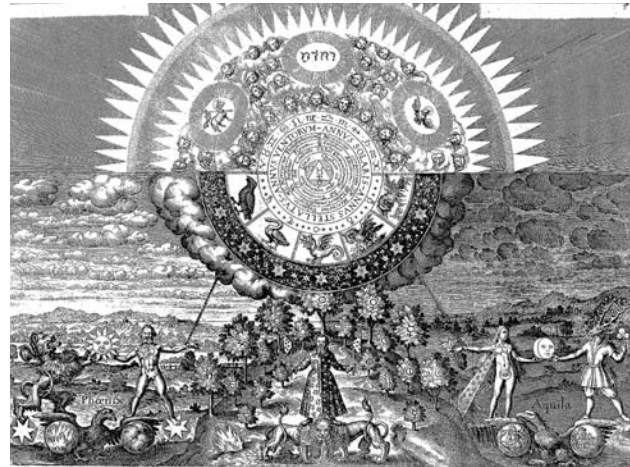


Figura 2.- Esoterismo y curanderismo. Museum Hermeticum (1)

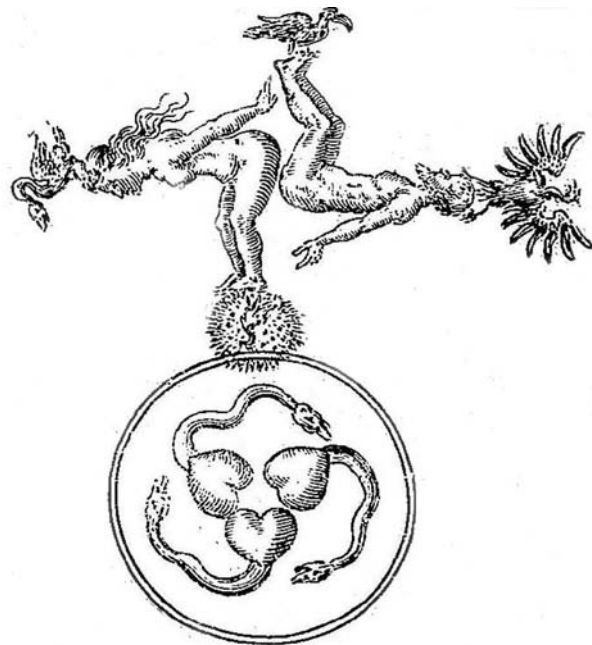


Figura 3.- Esoterismo y curanderismo. Museum Hermeticum (2)

Valladolid el año 1729, pero que con seguridad lo fue en Valencia, ya que el impresor responsable del trabajo, Antonio Bordázar, y el editor, Cristóbal Branchat, trabajaron siempre a orillas del Turia y nunca al lado del Pisuerga. Un libro con pie de imprenta falso, pues, en el que el veronés José Gazola despotrica de lo que llama falsos médicos, esos que se ganan la vida echando mano de cuatro recetas viejas: "Con esto creo, que siempre que os acordéis cuan fácilmente sea hacerse médico, ya no os causará admiración la multitud de curanderos, que veréis cada día, que ejercen semejante profesión: hermitaños, herbolarios, cirujanos, boticarios, saltimbancos, judíos" ⁸.

A partir de aquí, el Discurso despliega un amplio abanico de charlatanidades, del que forman parte los famosos polvos de Ailhaud, o de Aix, presentados al público en un *Traité de l'o-*

Las píldoras Julias, o julianas, nos merecen algún mayor interés, por su españolidad. Inventadas al parecer, por fray Julián de San Pascual, Antonio Lavedán, director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid, dedica a ellas casi una página de la traducción que llevó a cabo de la *Farmacología Quirúrgica* de José Jacobo Plenck¹⁴. Dice así el que fuera Alcalde examinador perpetuo de Cirugía del Tribunal del Protomedicato:

"Píldoras mercuriales con el nombre de Julianas.

Estas píldoras se publicaron años pasados en uno de los Semanarios de Salamanca¹⁵ con el nombre de Julianas, cuya composición es esta:

Se toman partes iguales de peso de precipitado blanco [cloruro de mercurio con sal amoniaco] y cristal montano [cristal de roca] preparado, (lo mismo sirve cualquier absorbente, como los ojos de cangrejos, la madre de perlas, el asta de ciervo preparados), y con el mucílago de goma arábiga, hecho con agua común, de rosas, o con cualquier conserva o jarabe se hace una masa bien mixturada, de la cual se hacen píldoras de dos granos cada una.

Usos: de estas píldoras se toma una al tiempo de la cena en una cucharada de sopas; la cena será muy moderada, como sopa, algún



Figura 6.- Cooper. Complete distiller (1757).

huevo fresco, o algún poco de asado; al día siguiente continuará con el mismo método hasta que cesen las causas que han dado motivo a tomarlas, a menos que sienta el enfermo en la boca ardor, dolor, alguna salivación o babeo, que en este caso se deben suspender las píldoras, enjuagándose la boca con agua tibia varias veces al día, y en cesando el dolor, ardor &c seguirá con el mismo método, hasta concluir la curación; también se concluye la dieta, la cual debe guardar todo el tiempo que dure la curación: deberá privarse de todos los licores y del vino; de todo picante y salado, de las frutas y ensaladas.

El P. Julián dice que con este método y sus píldoras ha curado millares de enfermos sin necesidad de sangrías, tanto en las enfermedades venéreas, como en otras distintas, de perlesía [accidentes cerebro-vasculares], tullidos, de orina, hidrópicos, ciegos de gota serena [glaucoma], &c como se puede leer en dicho Semanario".

Lavedán da fe de la realidad que le ha tocado vivir, como un notario. Las píldoras julianas son famosas cuando hace la traducción de Plenck, pero en una nota a pie de página puntualiza: *"No nos dice los malos efectos que han producido y producen... el precipitado blanco [cloruro de mercurio], en el día está casi proscrito en la medicina, por los malos efectos que produce, y así solo se usa para lo exterior con felices sucesos"*. No se fiaba de ellas, como tampoco el autor de la *Crítica de las píldoras julianas* (Alcalá: Real Universidad, 1798), quien descalifica al padre Julián y rectifica a Lavedán, todo a un tiempo, porque la composición dada por este último *"no son las verdaderas Julianas"*. D.M.H.D.G, el autor referido, es tan escéptico como ameno. Salpica su relato de anécdotas, como la de aquel que acabó siendo médico sin estudiar y que, para salir del paso, compró un montón de recetas usadas a los farmacéuticos, las cuales metió en un arca; cuando era llamado por un enfermo le tomaba el pulso, miraba su orina, y después, ordenaba que pasase por su casa, y santiguándose y diciendo *Dios te la depare buena*, ponía en sus manos la receta que cayese en suerte, después de haber revuelto todas bien. Según el padre Julián, en una defensa tardía, posterior al *Discurso* de Argüello, gracias a ellas, *"se han curado en Madrid en tres años más de ocho mil enfermos sin haber sangrado a ninguno, ni haber llamado a algún facultativo, ni sacado medicina de alguna botica [...]"*¹⁶. La rúbrica del fraile es la siguiente:

*"Graciosamente me favoreció Dios con las luces que me dio para pensar en el método de administrar esta medicina (que es el secreto en que consisten sus admirables efectos) en favor de la humanidad y graciosamente se la he estado administrando muchos años sin interés alguno en todas las partes que he vivido en América, Asia, y Europa: ahora la doy a todo el mundo, y particularmente a España, mi amada patria"*¹⁷.

Finaliza la primera parte del *Discurso* con el rechazo de una serie de profesionales de la cirugía, preferentemente de la oftalmología, llegados del extranjero: Taylor –*"un impostor de primera clase"*, según Argüello –, Chengaru, Veranguer y Himler, a quienes podemos hallar, ofreciendo sus servicios, en la sección de anuncios de la *Gazeta de Madrid*, por así decirlo el primer periódico de tirada nacional en España. Así en 1736 se presenta Jacques Daviel, como *"cirujano de su Majestad Cristianísima de Francia"*, oculista; en 1738 John Taylor, también oculista, del que se suceden las noticias hasta 1755; Luis Beranguer en 1753; Lorenzo Lemaire entre 1776 y 1796, y Victoria de Félix, alumna de Lemaire, entre 1793 y 1795; entre los no oftalmólogos, Juan Minine, introductor en España del método de curación radical –según él– de hernias y quebraduras del parisino Brognard¹⁸.



Figura 7.- Martínez, autor citado en el Discurso (1757).

PROBLEMA, TAMBIÉN, DEL NOROESTE ESPAÑOL

La parte más meritoria del Discurso de Argüello es el panorama que dibuja de la curandería en el Noroeste español, o al menos en las tierras más directamente relacionadas con las ciudades de Valladolid y Palencia, donde nuestro cirujano militar ejercía. Son noticias de absoluta primera mano, con nombres, fechas y lugares precisos, sirva el siguiente ejemplo, ligado al uso de las famosas píldoras julianas: "El R.P. Fr. Felipe Sacedón, religioso en el monasterio de Prado de Valladolid, padecía una úlcera cancerosa en el labio inferior, la que solo podía curar por la operación; pero habiéndosela asegurado el poseedor de este remedio [es decir, fray Julián], murió a los tres meses emponzoñado con él, como lo manifestaron los ardores excesivos que sentía, y los nuevos tumores que le salieron".

Una galería de retratos en la que encontramos expuestos el de un "Padre concripto de cierta Religión", que preconizaba el empleo "de la yerba que llamaban de el dolor de costado", la cual, examinada por Argüello, resultó ser la denominada botánicamente *Nasturtium verrucarium*, es decir, el mastuerzo común de los castellanos. Un error de bulto, ya que la hierba para males de costado que triunfaba en Europa no era esa, sino la *Polygala*

recomendada por Duhamel du Monceau, así que no podía extrañar que el religioso metido a médico muriese "poco tiempo después de un dolor de costado", como apunta, con cierta sorna, nuestro cirujano. Mejor encaminado iba el padre Matias Villares, gobernador de la botica del monasterio de la Santa Espina de los montes Torozos, entre Palencia y Valladolid, que había experimentado buenos sucesos con el empleo del cocimiento de la auténtica. Otro fraile metido en medicinas. Con todo, Argüello comete un error de bulto diciendo que lo más cerca que puede encontrarse la *Polygala* es en Guardo, ya en las estribaciones de la cordillera cantábrica. No es cierto, abunda en determinadas zonas del interior de la Meseta Norte, por ejemplo en los acabados de citar montes Torozos. De cualquier manera, Argüello da el mismo valor a dicha planta que a otros viejos y dudosos remedios, como la sangre de macho y la mandíbula de pez lucio.

Junto a estos curanderos autodidactas, lectores de obras de medicina y cirugía que no acababan de entender muy bien, se movían otros carentes totalmente de conocimientos, los tocados por un don, los poseedores de una gracia divina que creían haber recibido de las alturas para hacer el bien, como la tenían los antiguos reyes de Francia e Inglaterra, los de España, según algunos, y los séptimos hijos varones de una familia, para sanar lamparones.

Siguen un par de santuarios especializados contra determinadas enfermedades, contra el bocio, y contra la rabia: "También hay algunos Santuarios consagrados a esta enfermedad, como lo es por estos países Nra. Señora de Bamba [Wamba, provincia de Valladolid], y para la Hidrophobia la de Valdegimeno [antiguo monasterio junto al actual Valdeande, Burgos]: A nuestros Párrocos corresponde prevenir a estos enfermos, que a la oración y vivita de los Santuarios deben acompañar los mejores remedios Médicos, y Chirúrgicos".



Figura 8.- Polygala de Lobelius.

Y se remata el panorama con un paisaje general lleno de competidores, puesto que "apenas hay ciudad, villa, aldea, y no se si diga casa de campo, en que deje de encontrarse alguno de ellos", en el que destacan poderosamente "años pasados... el P. Urroz en Navarra, y en nuestros días con dos clérigos seculares, uno en Sesma¹⁹ (población del mismo reino, colindante con la Rioja), y el otro en Valencia de Don Juan, obispado de Oviedo y provincia de León. Los albéitares de Villabrágima [Valladolid], y Villamayor de Campos [Zamora], las mujeres de Villalón [Valladolid], y los labradores de Fuentidueña [Segovia]". Curioso era que el don se transmitiera solamente a los varones en el caso de la familia del cura de Sesma, y a las hembras en Villalón. Unas mujeres, las de Villalón, con dos especialidades principales: el álgebra, es decir las fracturas, dislocaciones, etc. de huesos, y la esterilidad femenina, razón por la que eran llamadas incluso a Madrid, "han sido llevadas a la Corte, aunque introducidas clandestinamente en alguna casa grande".

Compartían la rara habilidad de hacer engendrar hijos con Diego Fernández, albéitar de Málaga, explicando a sus desesperadas e ilusionadas pacientes una base científica que provocaba la hilaridad de Argüello. Según las de Villalón, el hecho de no quedarse preñadas dependía de tener lastimadas las caderas, las que creían poder volver a su estado perfecto mediante frotaciones y bizmas, es decir con masajes y emplastos confortativos.

Otros personajes mencionados en el Discurso son el hombre rústico, que "con horchata de cañamones, y ciertos polvos misteriosos, alucinó un sin número de pueblo de todas clases, arrancando el dinero a muchos crédulos, y la poca salud de algunos enfermos" en Valladolid; la mujer "que también ofrecía curar una multitud de males con solo las frotaciones que hacía con su mano en la parte superior del vientre" en Logroño; y el clérigo regular que recorrió Navarra, La Rioja y parte de Castilla la Vieja, curando con solo agua, es decir Vicente Pérez / Vicente Ferrer Gorraiz²⁰, "dando lugar a una concurrencia de enfermos tan numerosa, como las tropas que se opusieron a los franceses en la última guerra [Guerra contra la Revolución, 1793-1795]".

Finaliza el retablo con la figura de Azurrepilla, habitante de un caserío junto a Bilbao, "visitas semanales hechas por un curandero, que habita en una casa de campo, por cuyo medio ha logrado una decente fortuna a costa de los crédulos. Es conocido en vasconce por el nombre de Azurrepilla, que quiere decir en castellano reponedor de huesos"²¹.

EL MALDITO VECINO COMPETIDOR

Pero lo que realmente revolvió las tripas de Argüello, lo que le hizo tomar pluma y papel y redactar el Discurso, fue la aparición en su zona de influencia y trabajo de dos personajes, gallego el uno y portugués el otro, que no solamente le sus-trajían clientes, sino que presumían de hacerlo mejor que él.

Citados expresa o veladamente, los encontramos impregnando todas las páginas del librito. Le estaban quitando el sueño desde 1794:

"En principios del año de 1794 se dejó ver en esta ciudad [Valladolid] uno de estos [Curanderos de clase 3: Los que resucitan antiguas recetas peligrosas, abandonadas muchas veces por sus malos resultados, y cambiándolas el nombre las presentan como creaciones propias], en quien se hallaban unidas todas las bellas cualidades que acabamos de proponer, llevándose tras sí una multitud de gentes de buenas y malas capas [ricos y pobres], aunque de pocas noticias. Para acreditar su habilidad aseguraba haber estudiado en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz; y hallándose de Cirujano de la Real Armada, venía con licencia temporal a convalecer, y reparar su quebrantada salud. Esto lo acreditaba con un pasaporte de aquel Departamento, nombrándole en

EL CONSERVADOR DE LA SALUD DE LAS MADRES Y DE LOS NIÑOS.

PUBLICADO

POR EL DR. GUILLERMO BUCHAN,
MÉDICO DEL REAL COLEGIO DE EDIMBURGO,

CONSIGUIENTE

Á SU MEDICINA DOMÉSTICA.

TRADUCIDO DEL INGLÉS

POR TOMAS DUVERNE DE PRAILE.

REVISTO Y AUMENTADO CON NOTAS

POR EL DOCTOR MALLET,
MÉDICO DEL HOSPITAL GENERAL DE PARÍS.

Y TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR D. A. de S.

MADRID.

Imprenta de D. Fermín Villalpando.
1808.

Figura 9.- Típico libro de automedicación: Buchan, conservador de la salud (1808).

él: Segundo Cirujano Supernumerario del Navío San Telmo, que pasaba de Cádiz al Ferrol su patria, sin decir a qué".

Los cirujanos procedentes del Colegio de Cádiz eran considerados los mejores de España, luego si el mencionado individuo procedía de allí, debía ser muy bueno, mejor que cuantos había en Valladolid y Palencia, suposición que hizo hervir la sangre de Argüello, quien enseguida se puso a pensar ¿Supernumerario? La Armada echaba mano de cirujanos de la calle cuando le faltaban los procedentes del Colegio para servicios puntuales; el competidor de Argüello era, pues, un cirujano de tantos de la calle y que simplemente había cubierto una de tales necesidades puntuales, PERO NO ERA CIRUJANO DE LA ARMADA. Argüello lo clasifica como de clase 3, porque "resucitó y puso en práctica el arriesgado y peligroso remedio de las fumigaciones mercuriales", ¡siempre el mercurio en las manos de los ignorantes! El inepto defendía "que la revolución ocasionada en la economía animal por este medicamento, mudaba enteramente las radiaciones de los espíritus, echando del cuerpo las causas de las enfermedades". ¡Señor! ¿Cómo aguantar semejantes disparates?

Y lo más grave no resultó ser lo que hacía y defendía, sino que acabase llamando, para que se juntase con él en Valladolid, a su maestro, uno que presumía de haber estudia-

do en el Colegio de Cirugía de Lisboa y ocho años en París. "Todos escuchaban esto con admiración, teniendo por la mayor felicidad para este País la aparición de semejantes Hombres; consistiendo toda su habilidad, y mérito en venir pertrechado de recetas vanas y algunas supersticiosas de su paisano Curbo Semedo".

La ciudad de Valladolid contaba con Facultad de Medicina y el maestro luso, sin duda perro viejo, para evitar problemas, puso de inmediato tierra por medio, asentándose en las proximidades de Medina de Rioseco: "Al año siguiente, y por el mismo tiempo salió de aquí el Viejo, y se fijó en la villa de Palacios de Campos, población situada seis leguas al Septentrión de Valladolid, con pretexto de ciertas aguas primorosas que había en dicho pueblo, muy oportunas para un achaque que padecía". Allí desarrolló las tácticas típicas de los curanderos: "Convocó al cirujano [se refiere al barbero-cirujano del pueblo, que debió quedar impresionados por sus formas] de la expresada villa, y [a] alguno otro del contorno para que echasen la voz de hallarse en ella un famoso cirujano, que lo era de Ejército, y poseedor de grandes secretos para muchas enfermedades".

Tendida la red, de inmediato comenzaron a llegarle pacientes del entorno inmediato y de comarcas lejanas. El primer enfermo anotado por Argüello fue un niño de diez o doce años, que padecía una ulcerilla en el fondo del paladar. Nada más verla, el de Palacios diagnosticó pólipos, y "en consecuencia de lo dicho, pasó a la operación, la que fue reducida a escarbar la úlcera hasta salir un poco de sangre, lo que bastó para aparentar había extraído dicha excrecencia. Llevaron seiscientos y cuarenta reales por la operación, y sahumeros que la precedieron. Todo esto ocurrió desde principio de Noviembre hasta fin de Diciembre de 95". En Abril de 1796 la úlcera se había extendido a los maxilares y se abrigan pocas esperanzas de vida para con el muchacho.

A partir de aquí asistimos a un desfile continuo de asustadizos y desesperados. Por el Discurso pasan María Pastor, de Tamariz de Campos, con una inflamación en el cuello que los charlatanes dijeron era lamparones; Marcelina, de Barcial de la Loma; Fernando Tovar, de Corcos del Valle; Ángela Hermosa, de Palencia; Antonia Suárez, de Valoria la Buena; Pablo Carrancio, de Villumbrales; María Sobrino, de Olmedo; etc.

Argüello tomo buena nota de todos estos casos porque algunos habían sido antes suyos. Escribe: "Era tal el fanatismo de muchos sujetos, que algunos de ellos andaban de agentes ocultos solicitando a los enfermos, que estaban a nuestro cuidado se entregasen al de los curanderos, como superiores en habilidad".

Uno de los enfermos huidos fue la señalada María Sobrino, de Olmedo, tratada por el cirujano del Ferrol auxiliado por su maestro de Palacios y por algunos otros cirujanos y ayudantes que ambos habían logrado atraer a su lado. La historia concluye así:

"Por carecer de todos estos conocimientos nuestro Cirujano, fue víctima de su temeraria osadía la señora de Olmedo, de quien dejamos hablado atrás, que en principios de Septiembre de 94 nos vino a consultar una úlcera carcinomatosa en la mamila derecha, la que por su causa, y adherencias íntimas al músculo grande pectoral, y costillas, no ofrecía más indicación curativa, que la de paliar el mal. Se la mandó retirar a su posada, y cuando volvimos a la mañana siguiente no la hallamos en ella, ni pudimos descubrir su paradero; pues era tal la constancia, y firmeza de sus amigos en guardar el secreto, y en persuadirla se pusiese en sus manos. A los siete días de hallarse en su poder, y acompañado de sus ayudantes, de su preceptor, y de otros facultativos, hizo la operación, y a los seis, o siete días murió arrebatadamente, de suerte, que aunque la hubieran dado de puñaladas no podría suceder con más precipitación".

En definitiva, de creer a Argüello, la vida del cirujano del siglo XVIII era una inacabable lucha contra embaucadores, pese a lo legislado en la Nueva Recopilación y en la Colección de Órdenes del Señor Rey Carlos III. ¿Y la de los cirujanos del XIX?. Al parecer, poco más o menos la misma. La última publicación conocida de Argüello es el Dictamen Físico-Médico-Político sobre la Epidemia de tercianas que por cerca de tres años reyna en el Pays de Campos, y particularmente en su Capital la Ciudad de Palencia (1802); pues bien, en la página 39 advierte a los ciudadanos que no se dejen deslumbrar por los vendedores de remedios secretos contra el paludismo, porque lo que venden carísimo no es más que vulgar quina disfrazada.

Los mismos perros con distintos collares.

REFERENCIAS

1. Real Academia Médica-Matritense, p. IV.
2. Se consideraba que el orvietano tenía las mismas virtudes que la triaca, quizás porque, como ella, estaba compuesto de multitud de sustancias farmacológicas. Los Elementos de Farmacia, teórica y práctica, de M. Baumé, traducidos por Domingo García-Fernández, en su tomo III, Madrid: Imprenta Real, 1793; pags. 64-67, incorporan la composición de dos, el segundo, Orvietanum praestantius llevaba vino de España a discreción.
3. Las traducciones son más. Dionis, M. *Traité General des Accouchemens, qui instruit de tout ce qu'il faut faire pour être habile Accoucheur*. París: Ch-M D'Houry, 1718, p. 438.
4. LEÓN SANZ, P. y D. Baretino Coloma, Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la Ilustración, *Temas de Historia de la medicina*, 6. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2007.
5. Argüello, Prólogo, (I-II); en la reedición.
6. Comienza en la pag. 9 de *El Médico del Agua*. Nueva edición. Madrid: E. Aguado, 1841.
7. FEIJOO, B.J. *Teatro Crítico Universal, o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*. Tomo I. Madrid: Imprenta Real, 1765, p. 165-6.
8. GAZOLA, J. *El Mundo engañado de los falsos Médicos*. Valladolid: A. Bordázar, 1729, p. 27.
9. PÉREZ, V. *El Secreto a voces*, p. 37-8.
10. POMME, M. *Traité des affections vaporeuses des deux sexes*, 3ª ed. Lyon: B. Duplain, 1767.
11. *Disertación acerca de la rabia espontánea o de causa interna, y de causa externa o comunicada por la mordedura de animales rabiosos*, Madrid: J. Doblado, 1786.
12. *Journal Encyclopedique, par une Societé de Gens de Lettres*. 15 Febrero 1757. T. II. Lieja: E. Kints, 1757; p. 139-140.
13. Así en el *Nouveau Traité de Pharmacie* de E. SOUBERAIN, t. II, París: Crochard et cie, 1836, p. 565, donde se reducen a una mezcla de un producto químico, acetato de protóxido de mercurio, con una resina, mana en lágrimas; BARBE, en el *Traité théorique et pratique de la syp-hillis*, París: L. Leclère, 1847, p. 313, las reduce a acetato de mercurio, mana, goma arábiga y agua de rosas, desmontando cualquier novedad: "estas grageas son conocidas desde hace dos siglos, puesto que se encuentra su fórmula en Brasavola, en 1551".
14. PLENCK, J.J. *Farmacología Quirúrgica, o Ciencia de medicamentos externos e internos para curar las enfermedades de Cirugía*, 3ª ed. Madrid: F. Villalpando, 1819, p. 449-450.

15. *Semanario de Salamanca*, “Medicina antigua, y método moderno con el que descubren las Píldoras Julianas, camino cierto y seguro para curar varias enfermedades actuales y habituales difíciles de curar..”.
16. *Crítica de las píldoras*, p. 15-16.
17. Firmado el 4 de Octubre de 1797. El autor de la Crítica contesta que la caridad de fray Julián se queda en el papel, ya que las píldoras se vendían a dos y a cuatro cuartos cada una.
18. Daviel en las *Gazetas* de 23 de Octubre y 20 de Noviembre de 1736; Taylor en las de 29 Abril 1738; 3 Junio 1738; 16 Septiembre y 8 Octubre 1749; 10 Febrero 1750 y 16 Diciembre 1755; Luis Beranguer, 2 Octubre 1753; Lemaire, 10 Septiembre 1776; 25 Septiembre 1795 y 2 Febrero 1796; Victoria Félix, 6 Diciembre 1793 y 29 Septiembre 1795; y Minine, 18 Marzo 1777. Sobre los anteriores hay bastante escrito, sobre Brognard: COLOMBIER, J. *Médecine Militaire, ou Traité des maladies, tant internes qu’externes...* T. VI, París: Cailleau, 1778, p. 319: “ahora hay en París un cirujano vendador [Chirurgien-bandagiste], M. Brognard, que realiza muchas curaciones con este sistema”; la traducción, como las demás, es mía.
19. La distancia no era inconveniente. Una niña de familia notable de Valladolid o Palencia – Argüello no lo precisa – se rompió la clavícula izquierda y su madre la habría llevado corriendo a Sesma, “hubiera tomado un coche, y echado a correr”, de no haberla desengañado el propio Argüello; la historia en las pags. 46-7.
20. <http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/AE2B3A36-0440-4096-9874-86D50368283/146489/biografia.pdf>
21. Argüello no dice expresamente que el lugar sea Bilbao, pero en la página anterior, p. III, anuncia va a referirse a curanderos de Valladolid, Logroño, villa de Bilbao y Palencia, situando a Azurrepilla en una “Nobilísima y leal villa” que no puede ser más que Bilbao, ya que Logroño, Palencia y Valladolid son ciudades.